Diario

CRÓNICAS EN MOVILIDAD DE CAMINO A GRANADA

DÍA 1
Jueves 2 de Abril de 2015

(17:27) Desde el bus Madrid-Granada, clase Premium de ALSA. Me acompaña mi esposa sentada a mi lado. Escribo esto con una letra paso 8, para que los distinguidos viajeros que me circundan no puedan leerlo. Ese es el problema de escribir en un sitio como un tren, o bus: las miradas indiscretas. Por eso lo mejor es escribir con una letra tan pequeña que apenas pueda verla yo, y así desanimar al mirón. Ya tendré tiempo de corregir los posibles errores que haya podido cometer.



En cuanto al bus se trata de un servicio superior al regular de la compañía ALSA, que consiste en: bus totalmente diferente, butacas de imitación piel, ancho especial, catering y azafata, bebidas, entretenimiento a bordo (varias películas, Iron Man 3, Noé y otras), y Wifi, que no he probado, pero que no debe ser gran cosa, yo tiro de mi conexión 4G de Movistar, la cual ha sido el santo grial de Vidas en red: una conexión ILIMITADA. Una verdadera joya en velocidad y caudal de datos. Con decir que me funciona mejor que el wifi de casa.

Esta mañana nos levantamos a las ocho y media, tras desayunar me fui a la oficina, ¡porque había olvidado recoger el audífono de mi madre!. De hecho lo recordé



cuando anoche terminaba de correr. Qué rabia: moraleja, Julio, los recordatorios con alarma, de lo contrario es un buen propósito sin medios para recordarlo. Recuerdo haberlo anotado. Lo tenía anotado en recordatorio, pero con ¡fecha límite 8 de Abril!, vaya tela.



Tras volver a casa desde la oficina, con un Metro con menos asistencia que un día de Agosto, me puse a ver el documental "Habitación 237" sobre El resplandor, lo comencé en el iPad Air y he terminado de verlo en el iPad mini, a bordo del bus. La conexión no ha ido nada mal, 3G, y en algún momento con 4G. Al menos he podido ver más de 40 minutos de vídeo a excelente calidad.

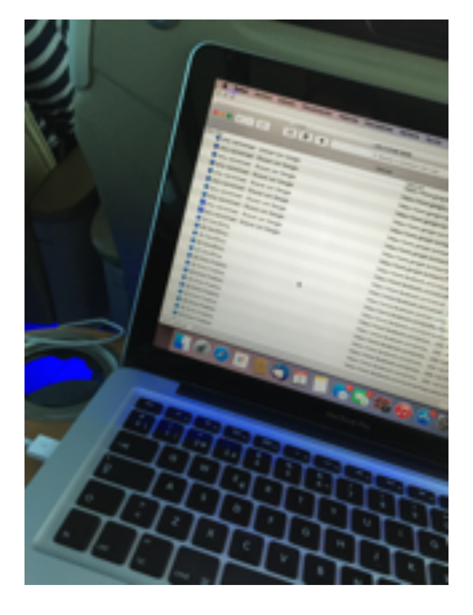
Apenas llevo películas, en el BQ E6 llevo dos, Fury y Whiplash, además de tres episodios de Real humans, pero no he hecho ni el intento de verlo. Ahora paso el túnel de Despeñaperros, lo he cruzado decenas de veces, si no más de cien, pero en condiciones mucho más incómodas, con autobuses que no esttaban mal, pero sin posibilidad de abrir el portátil. Además, en esa época tenía un portátil, un Pentum IV, enorme, pesado, y con 40 minutos de batería el primer año, luego la batería murió. Cómo han cambiado las cosas desde entonces. Ahora escribo con el MacBook Pro, y el teléfono dando conexión a Internet. Seguramente me sobren 2 horas de batería cuando lleguemos al hotel.



(18:39) Conforme nos acercamos a Granada la conexión mejora notablemente, estoy mirando algún juego de Steam para el Mac, pero ninguno me convence, aunque los vídeos están muy bien y puedo verlos sin cortes.

(23:40) Desde el hotel. Aunque mi madre tiene un apartamento en Granada, mi hermano con su esposa e hijos ya están allí, así que para no saturar la vivienda hemos reservado en un hotel cercano. La reserva la hice por Booking, el hotel está bastante bien, pero hay un detalle que no nos ha gustado, el hecho de hacernos pagar por adelantado, cosa que es muy poco habitual y da mala impresión. Yo soy de esos clientes que sea para bien o para mal dejo mi comentario en varios lugares (principalmente en Booking, Tryp Advisor, y Google Maps). Además, suelo escribir al mismo hotel cuando algo no me gusta. Soy un tío paciente.

En cuanto al Wifi del hotel, en lugar de darte pases por media hora, o una hora, como hace la cadena NH, este te ofrece la clave y puedes usarla en todos los dispositivos que quieras. La velocidad de bajada es relativamente buena, la de subida es ridícula, como podéis ver en la imagen. Casi 2 Mbps de bajada, lo cual teóricamente permitiría ver vídeos, pero la subida de 0.23, lo cual es normal ya que la subida se reparte entre mucha gente.



Lo malo del Wifi hotelero es que cuando mejor es el hotel peor Wifi tiene, y en ciertas horas punta (a partir de las 22 hrs) la velocidad desciende de manera dramática. Una vez más, me alegro de tener la tarifa que tengo. El 4G que tengo aquí arroja un resultado de 10.61 Mbps de bajada y 7.81 de subida. No está mal, aunque podría ser mucho mejor.

En el caso de mi madre, ella suple sus necesidades de conexión (sí amigos, como leéis) desde su iPad. Me alegra ver que va a todos lados con su Tablet. Es un modelo con Wifi. Como tiene buena relación con la vecina de al lado, ella gentilmente le ha ofrecido la clave de su router, por lo que accede a Internet con buena velocidad.

Esto me hace pensar que la falta de comunicación y amistad en muchas ciudades hace que paguemos el doble por nuestra conexión. Tengo un amigo que sólo paga por una conexión de banda ancha y teléfono, lo comparte con su vecino (y amigo) del chalet de al lado, tienen un teléfono supletorio, y ambos se conectan por Wifi, descargan sus contenidos, y acceden a redes sociales. Pero sólo pagan por una conexión. ¿No podríamos hacer muchos lo mismo?. Podríamos, pero no tenemos tanta confianza con nuestros vecinos.

Una historia real *digna* de Vidas en red

La asombrosa historia de un fan del podcasting, tecnófilo, voraz lector y coleccionista de recuerdos sonoros.

En la aplicación de VOXER (magnífica aplicación) recibo un mensaje de mi amigo de México, el amigo “Lector Podcasting”, con quien mantengo una FASCINANTE conversación. Este tipo de usuarios me merecen el mayor de los respetos. Utiliza un teléfono de la marca LANIX, una marca de gama media, por lo que he visto en la red se



trata de un equipo de 3.5 pulgadas, un doble núcleo de 1 Ghz y 512 Mb de RAM. Un equipo adquirido por unos 100 dólares. Me recuerda muchísimo al GeeksPhone español.

Mi muy estimado amigo realmente exprime las prestaciones de ese equipo. Consume podcast con una voracidad y curiosidad insaciables, pero ¡también graba!, y lo hace con una profesionalidad y un esmero al que yo nunca llegaré. Desde su Smartphone Lanix y junto con la aplicación AUDIO EVOLUTION edita audio de manera multipista, y con otras aplicaciones “oye” libros, y los convierte a audio libros.

¿Por qué lo admiro?, porque aquí, en un país más desarrollado, tenemos Smartphones muy superiores que muchos nos podemos permitir, pero que los infra utilizamos, no les sacamos partido. Siempre he dicho que disfrutar de la tecnología nos convierte en responsables de aprovecharla y hacer lo posible para ponerla al servicio de los demás.

Viernes
Día 2

El tema de los enchufes en los hoteles es interesante, hay pocos, y están mal distribuidos, por ejemplo, hay pocos enchufes al lado de la mesilla de noche, y estos están ocupados por la lámpara de la mesita. Menos mal que como todo buen Geek, tengo una lista de artículos a llevar cuando salgo de viaje, y uno de ellos es una regleta con objeto de multiplicar los enchufes. De hecho en la mesa donde tengo puesto el portátil tengo colocada la regleta, de modo que tengo dos cargadores de móvil y el cargador del portátil.





Hoy ha sido un día de mucho turismo, y por lo tanto muchas fotos, además del iPhone en sí, estoy haciendo muchos vídeos con la LIC cam, una especie de Go PRO barata que hace unos vídeos decentes, y lo que es más importante: discretos, ya que debido a su tamaño es fácil grabar sin dar la nota. No tiene pantalla donde ver lo que estás grabando y eso hace que su autonomía sea mucho mayor.

Anoche, pasada la una de la madrugada una procesión pasó cerca del hotel, hasta el punto que se podía oír con total claridad la música que interpretaba la banda. Grabé un vídeo que subí a mi canal de Youtube. Al ser un vídeo de menos de un minuto se subió

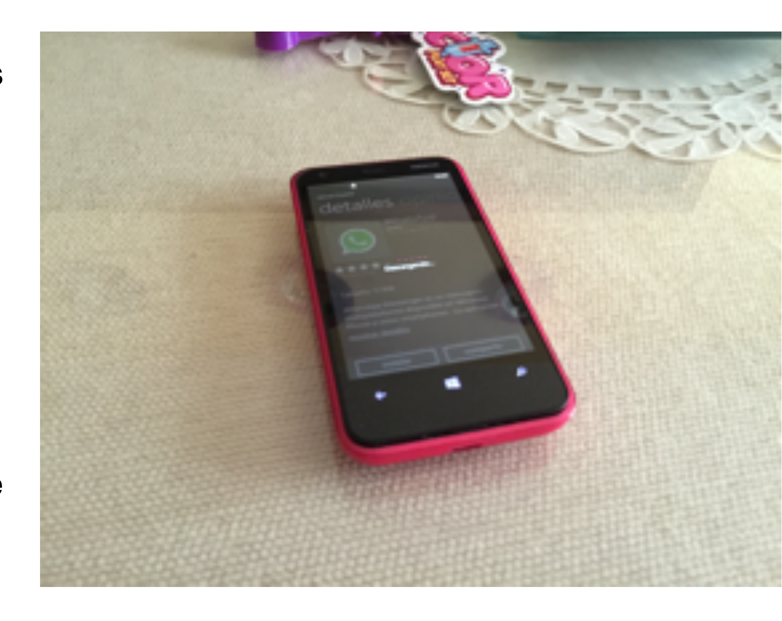
muy rápido. Eso me anima a subir más vídeos en movilidad. Por ejemplo, ahora (0:22 en la madrugada del Viernes al Sábado) he grabado un vídeo con la cámara frontal del iPhone y usando la app Youtube Capture, dos minutos de vídeo que he subido rápidamente. Está claro que a los subscriptores les gustan más los vídeos en los que salgo hablando que aquellos en los que grabo mis paseos en bus.

Aprovecho para comentaros una cosa, me encanta hacer vídeos, y subirlos a mi canal, pero dejarlos como privados, ¿por qué?, son vídeos intranscendentes, pero al igual que mi amigo que os comenté ayer graba audios que colecciona, aprovechando que Youtube me permite subir vídeos SIN LÍMITE subo vídeos a mi canal que pasados los meses me agrada ver. Es como un repositorio mental, una copia de seguridad de mi vida que me permite volver a vivir momentos pasados. Siempre y cuando Google no cierre el servicio, claro.

Pensadlo de esta manera, si un diario es una copia de seguridad de recuerdos y pensamientos, ¿qué es un vídeo, sino una copia de seguridad de lo que han visto tus ojos?. Verlo así es muy muy cyberpunk. Hoy en día cualquier tiene una cámara, aunque sea cutre, y casi cualquiera tiene una conexión, aunque sea pública.

Sábado
Día 3

Una madre *tecnológica* vale un potosí.



Hoy quiero hablaros de mi madre. Ella es, a su modo, una nómada digital. Aunque es andaluza, vive en Reino Unido, con uno de mis hermanos (la mitad de mis hermanos vive allí). Eso sí, ella no habla nada de inglés. Con todo, es una mujer muy activa, tiene un lector de libros en tinta electrónica y devora libros a un ritmo que dudo que yo alcance alguna vez, tiene portátil, y desde hace más de un año tiene un iPad que va con ella a todos lados.

Sé que gente muy reconocida como Arturo Goga dice que el tablet tiene los días contados, pero no es cierto (como ya comenté en mi podcast). Mi madre no iba con el portátil a todos lados, pero sí va con su iPad a todos lados. Está conectada e informada, y sobre todo, el iPad le sirve para hacer vídeo conferencias con todos sus hijos.

La vecina de al lado, con quien mantiene muy buena relación le ha dado la contraseña de su router, de esa manera mi madre tiene una excelente conexión. Esta tarde le he estado enseñando algunas tareas básicas con su iPad, luego ha llamado desde Birmingham una de mis hermanas, y he terminado activándole su cuenta de Wuaki TV, ya que desde UK mi madre consume series y películas, y Wuaki le ofrece la posibilidad de ver bastante material por muy poco dinero al mes.

Por último he terminado configurándole su Windows Phone (sí, tiene un Lumia que está bastante bien, pertenecía a una de mis hermanas, que aunque le encantaba, terminó cansándose por la falta de software, ahora tiene un Moto G). Aunque el Windows Phone tiene una SIM británica, lo he conectado al Wifi de la amable vecina, y le he instalado



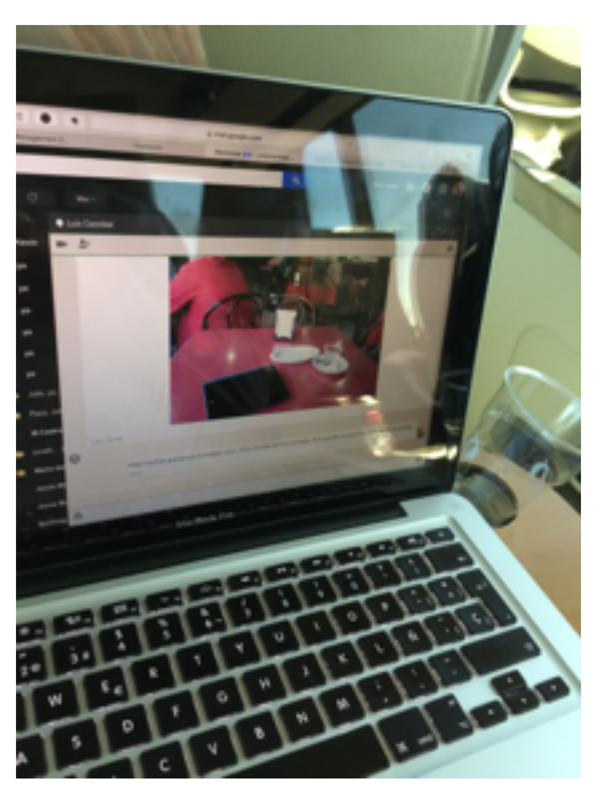
WhatsApp (mi madre no sabía que eso se podía hacer). Y con eso mi madre al dado el salto a la comunicación móvil (odio WhatsApp, pero en España está muy extendido, por desgracia).

Pero no penséis que mi madre está a la última, en España mi madre necesita línea de teléfono, para ello tiene un móvil muy básico, de los antiguos, tipo concha, sólo lo usa para hacer y recibir llamadas. Uno de mis primos le sacó una SIM de Jazztel. Ella estaba con Simyo (y muy contenta por cierto) pero Simyo cambió su política de desactivación de SIMs, y a los 4 meses sin recarga ni movimientos pierdes el número. Y mi madre lo perdió. Lo bueno de las condiciones actuales es que puedes tener una SIM con llamadas muy baratas por muy poco dinero y en el instante.

Y así termina parte de nuestro periplo vacacional. mañana el bus sale a las 9 a.m. así que espero poder compartir con vosotros parte de mi crónica en movilidad, de vuelta a Madrid. Os dejo una panorámica de la habitación del hotel.

Domingo
Día 4

(10:56 a bordo del bus que nos lleva de vuelta a Madrid). Soy un claustrofílico, no, no un claustrofóbico. Me gustan los hoteles cápsula, los trenes litera, los viajes en tren y bus. Y si encima es en una buena butaca, tanto mejor. Estar quietecito en un espacio reducido me permite ser más productivo, como por ejemplo, leerme de cabo a rabo el periódico. La sola lectura de la prensa, junto con una revista de política que compré hace dos días me han proporcionado material para reflexionar y grabar varios podcast de contenido crítico-político. Y puede que alguno de tecnología.



Ayer leí un fascinante artículo que trata de cómo la tecnología ha mejorado la vida de esos nómadas que guían su ganado por las inmensas extensiones de tierra de uno de esos países cuyo nombre termina en “zajistán”. Teléfonos móviles, placas solares, baterías de coche, antenas parabólicas portátiles, han marcado la diferencia entre una vida en la que apenas había nada que hacer, y otra en la que en cuanto se va la luz del sol, comienza un mundo de entretenimiento, series surcoreanas captadas con interferencias por la parabólica, juegos en los móviles, música, y cine. Además de comunicaciones y conocer cuales son los precios de mercado, para evitar ser engañados en sus transacciones de ganado.

Justo esta mañana, un buen amigo me comentaba, desde el otro lado del planeta, cómo apuraba la madrugada viendo un documental de tecnología y hacktivismo. Por supuesto, descargado de Internet. Eso me hace pensar en la importancia que tiene nuestra Internet tal como la conocemos: es garantía de igualdad entre los pueblos, de cultura abierta, y de progreso. Tenemos que hacer todo lo posible aquellos que somos conscientes de esto, de votar, luchar y esforzarnos porque la Red siga siendo cada vez más abierta. O de lo contrario, la Red será el privilegio de los que puedan pagarla.

Vedlo de esta manera por medio de las siguientes historias, que son casos que podrían ser reales, quizás alguno lo sea.

El otro lado de la red

El nomadista de la pequeña pantalla

No es fácil ser adolescente, y más si eres de una familia con bajos ingresos, su nombre es llama Osvaldo. Su posesión más preciada es un Smartphone, Lo compró su abuela en Carrefour, quizás es una marca como Unusual, Szenio, Huawei. Su precio es inferior a 100 Euros, tiene una buena pantalla, y aunque no todos los juegos funcionan en él, y su memoria interna es escasa, le permite conectarse a Internet. Lo que más le gusta es escribirse con sus amigos, sobre todo ahora que en Semana Santa se han marchado todos de vacaciones, escucha música y es un fanático de los vídeos de Youtube que los consume por toneladas, le encantan los documentales y las reviews de tecnología, también es un lector voraz de la Wikipedia, le fascina la exploración espacial, conoce casi todas las sondas lanzadas al espacio desde los años 60. Para completar su intensa actividad en la red descarga libros desde páginas “alternativas”, su biblioteca se compone de trescientos ejemplares, aunque en su habitación no verás más que los libros obligatorios de su curso. Lee muchas novelas, pero también le gustan las biografías de grandes personajes.



Sin embargo nuestro amigo no tiene Internet en casa. Su madre trabaja en tres lugares diferentes limpiando, y su padre.... bueno, mejor no toquemos ese tema. Tres hermanos completan la familia, y una abuela cargada de años, quien contribuye con su valiosa pensión en la maltrecha economía familiar. “No sé qué haremos el día que falte tu abuela” dice su madre a menudo, y no, no es un comentario sentimental.

Para conectarse nuestro amigo tiene que recurrir al ingenio, que es la posesión más valiosa del pobre. Y más, estos días festivos, en los que su atestada casa se le cae encima.

Por las mañanas se sienta en un rincón soleado, entre una guardería que ha cerrado por la piadosa festividad, y un restaurante cafetería que tiene Wifi gratis para los clientes, y para los ciber-ocupas como él. Por lo tanto la mañana la dedica a descargar series, tiene varias tarjetas microSD, tiene dos de 8 Gb que le regaló un amigo de un locutorio, ya que hoy en día nadie compra las microSD de 8 Gb. Con sus ahorros compró en una oferta dos tarjetas de 16 Gb. Allí lleva su vida entera. Dos temporadas completas de “Breaking Bad”, dos películas de ciencia ficción, mucha música, tres documentales de Youtube descargados gracias a FoxTube, y treinta libros. Eso es sólo LA PUNTA DEL ICEBERG, porque su riqueza cultural es mucho más. Muchísimo más. El almacenamiento online es mucho más interesante cuando tienes pocos recursos. Tiene dos

cuentas gratuitas en MEGA, una en Dropbox con 23 Gb, y dos cuentas en Uploaded y VideoStream, donde sube series de TV y percibe unos pocos ingresos que recibe vía Paypal, y con los que puede hacer algunas compras online. Es su economía sumergida. En Paypal tiene cuarenta Euros ahorrados. Como no tiene cuenta de banco ni nada parecido, no puede transformar ese dinero en un menú McAhorro de McDonalds, pero sí que puede comprar aplicaciones, alquilar una película, o tener Spotify en el mes de vacaciones de verano y pasarlo escuchando música las 24 horas.

Pero en realidad para lo que está juntando dinero es para hacer realidad su máximo sueño en la vida: comprarse un portátil. Su madre siempre le dice que va perder la vista mirando esa pantalla. Ya sabe cual es el modelo que comprará, se llama 565 Euros. Conseguir esa cifra es un desafío tan grande como para un vendedor de fruta comprarse un apartamento, pero ¿no están hechos los retos para ser vencidos?. No hace falta conseguirlo en un día, se dice Osvaldo a sí mismo, sólo tengo que ser paciente e ir sumando.

Termina la mañana sentado a la luz del sol y descargando series. Esta mañana ha sido productiva, ha descargado cuatro episodios de “Halt and Catch fire”, la batería está al 10% y pide a gritos una recarga. Antes de ir a casa responde correos y mensajes de Facebook Messenger. Ve las fotos de sus amigos, fotos de hermosas playas, de parajes camperos. Nada que ver con las fotos que el podría hacer con su discreta cámara, fotos de contenedores, de calles vacías con basura sin barrer.

Antes de ir a casa compra el pan a un asiático que ya es como de la familia.

La sobremesa la pasa viendo dos episodios de las series que ha descargado, cortesía del “Tapas XXL” cuyo dueño le mira como a un parásito, pero a él le da igual, con tal de disfrutar de una conexión decente.

Da una pequeña siesta y sale a la calle, a su siguiente destino, la Biblioteca municipal “Santiago Acuña”. Su horario de apertura, debido a las fiestas es menor, pero también lo es su ocupación. Osvaldo se sienta lejos de la vista de los empleados municipales y cerca de un enchufe, no quiere perder batería ni un momento. En parte para justificarse, y en parte por interés, tiene un libro “De la tierra a la luna” que está leyendo poco a poco, mientras, escucha música, y sube las series que esta mañana a descargado, hay gente que paga por verlas, y Uploaded y videoStream le pagan una comisión. La subida es lenta, pero la Biblioteca cierra a las nueve de la noche, y es sacrificio vale la pena. A veces se pone a hacer cálculos sobre lo que podría ganar si tuviera ancho de banda ilimitado. Se pasaría el día subiendo películas y series a alta calidad.

Su terminal está cargando, está preocupado porque no sabe si la batería comienza a fallar, ya que no carga al 100%, sólo se queda al 99%. Confía que no vaya a menos, pero sabe que irá a menos. Mientras sube los contenidos chatea con varios amigos por Telegram. Para él es el mejor cliente de mensajería, ha conseguido “convertir” a dos de sus mejores amigos, pero por desgracia la mayoría de los borregos tiran por esa penosa aplicación que él odia con todas sus fuerzas: WhatsApp.

Las nueve de la noche llegan rápidamente, se da cuenta porque han apagado parte de las luces y está totalmente solo. El empleado al que le ha tocado cerrar es un tipo desagradable:

-Esto es una biblioteca, no un locutorio. Que sea la última vez que te veo chateando o cargando el móvil.

-Lo siento.

Osvaldo cree que se consigue mucho más siendo educado que desafiante, si al menos con eso consigue que no lo expulsen le irá mucho mejor. No puede permitirse quedarse sin la biblioteca, pero debería ir buscando un lugar alternativo y gratuito.

FIN

(12:39) Seguimos en ruta. Creo que este está siendo el viaje más productivo, además de estas notas (que han dado pie a varios post), estoy muy activo en Twitter, he respondido un par de correos y una HangOut, el lector me manda una foto de su conexión en movilidad (cómo se nota lo bien que me conocen estos lectores). Y encima, este microrelato lo he subido a www.faccionrebelde.com que es el sitio donde subo todo lo que publico (gratuito y libre).

Hemos tenido un pequeño atasco, pero parece que era puntual, y volvemos a tener velocidad. La batería del Mac está al 61%, es una maravilla lo bien que aguanta estos viajes. Ironías de la vida, ¡ahora que hay enchufe en el bus mi portátil tiene autonomía!, qué cosas. El resto de pasajeros devora película tras película, casi ninguno lee. Mi esposa, a mi lado, hace un poco de todo, lee en su eReader, y usa su tablet BQ que trae cargada de series. Por cierto, lleva quejándose desde que Pepephone pasó a la red de Movistar de que la conexión no le va tan bien como antes. Yo le insisto que a mí me va de maravilla con Movistar pero en el caso de ella es cierto que los datos van más lentos. Ojo, Su Galaxy SIII no tiene 4G…. si lo tuviera otro gallo le cantaría.

(12:55) Batería al 56%, va mejorando la conexión, que en general es bastante buena, no sólo puedo moverme bien por la red, sino que he subido fotos con las que ilustrar mi relato. Ahora mismo según la pantalla con los datos GPS del bus vamos a pasar por un pueblo llamado "La Guardia".
(13:47) Ya nos aproximamos a Madrid. Tan sólo hemos tenido dos breves paradas, 40% de batería y sigo tirando de 3G. Poca actividad en Twitter, a veces se echan de menos esas conversaciones de Irc de viejos tiempos, donde en el mismo canal sabías que podías encontrarte a todos esos viejos amigos.

Me pregunto cuanto duraría con la nueva tarifa de Yoigo. Desde el día 18 (que es cuando comienza mi tarificación) he consumido un total de 11,8 Gb. ¡Y apenas ha pasado una semana!. Un mes normal quizás sea suficiente, pero como tenga viajes, entonces 20 Gb se me pueden quedar cortos. Además del asunto de la red de Yoigo, que es la más lenta en las comparativas. Una pena, aunque reconozco que la tarifa es buena y muy económica. Muchos con 3 Mb tendrían suficiente.
(13:578) ¡Anuncio de llegada! vamos a entrar en la estación Sur.

Camino de casa tomamos un taxi, en el trayecto hubo dos pequeñas paradas que nos han retrasado más de cuarenta minutos. Mientras el vehículo nos lleva a casa vuelvo a sacar el Mac que sigue en un 40% de batería, me conecto a www.dominospizza.es y me registro con mi clave de usuario y hago el pedido. Suelen tardar 20 minutos, justo el tiempo de llegar a casa ¡y comer!.



Volver a casa causa una extraña sensación. Pero desde que tengo 4G la impresión no es tanta, sí, tengo banda ancha de 50 Mb, pero con el Wifi la pérdida es sustancial en muchas habitaciones. Y por lo general tengo mejor ancho de banda con 4G. Con todo prefiero mi conexión con ONO para subir vídeos.

Ahora toca pasar a PDF estas notas, y a ePUB. Gracias, como siempre, por vuestro feedback y por vuestros comentarios.

Converso
www.vidasenred.com
4 de Abril de 2.015

BONUS TRACK

Nano relato Vidas en red:
Título: Éxito desde la modestia

La gente, mis seguidores, desconocen quien soy yo en realidad. Suponen que soy un tipo que vive en Europa con una conexión de banda ancha, fibra óptica, con una laptop de mil dólares y un Smartphone de setecientos dólares. Nada de eso. Mi PC es un sobremesa que un amigo me regaló porque había comprado otro mejor. Mi celular lo compré por cien dólares, es un Zandex, una marca que sólo se conoce aquí. Con él grabo los podcast que son descargados por decenas de miles de oyentes, con él edito los audios que luego subo, y con él respondo los correos que me escriben emisoras de radio o agencia de publicidad.

Piensan que soy un tipo acomodado, que vive en una de las grandes ciudades de Europa, pero en realidad soy un hombre de escasos recursos. He trabajado de mesero, de repartidor de prensa, de mozo de almacén. No tengo ni siquiera tarjeta de crédito, y gano con mi podcast más de lo que gano como empleado de una gasolinera a media jornada. Mucho más.

¿Cual es la diferencia?, mi capacidad de adaptarme a los recursos que tengo. Saco mucho más partido a mi modesto Smartphone que el que allá en Europa sacan a los dispositivos de setecientos y ochocientos dólares. Leo más que todos ellos. En mi Smartphone acumulo cientos de libros, cientos de audios de historia, economía, filosofía, política, religión. Tengo montones de Pendrives y tarjetas microSD donde lo acumulo todo. No, no tengo un estudio con varios monitores y modernos laptops. Sólo tengo un Smartphone de 3.5 pulgadas y 512 Mb de RAM, con doble núcleo. Lo tengo rooteado, optimizado. Hago más cosas con él de las que vosotros, prósperos consumidores haréis en toda vuestra vida.

Para subir los podcast me siento en la acera frente a un supermercado y desde allí los subo, tardo más de treinta minutos para subir un podcast de veinte minutos. No es gran conexión, pero es gratis. Mi tarifa de datos es de 100 Mb al mes, es la más económica y no quiero consumirla con subidas de datos, la reservo para el correo y mensajería. Nada más. Para subir mi podcast tengo que caminar media hora, por desgracia en mi barrio no hay puntos de conexión Wifi, así que tengo que ir a la zona comercial.

Cuando en el Metro, o por la calle alguien me ve con mis auriculares, no puede imaginarse lo feliz que me siento, la cantidad de horas de diversión que me proporciona este pequeño artefacto. Es sencillo, pero me ha abierta una gran ventana a un mundo inmenso.

FIN